

[Imprimir](#) | [Regresar](#)

Discurso

Homenaje al Dr. Daniel Estrada Pérez

Hace casi 4 años, tuve el privilegio de conocer a Daniel Estrada Pérez, Congresista por el Cuzco, electo en las filas de Unión por el Perú. En aquel entonces, ya habíamos superado la dictadura nefasta de Alberto Fujimori y se habían producido las elecciones generales del año 2001.

Éramos absolutamente conscientes del claro mandato popular que no había otorgado (a ninguna agrupación política) una mayoría suficiente en el Congreso de la República. Este hecho nos obligaba a buscar el consenso con otras fuerzas políticas democráticas, con el único fin de consolidar nuestra entonces extremadamente frágil transición democrática.

Nuestro común amigo, el congresista Pedro Morales Mansilla, fue quien nos presentó, con la finalidad de iniciar las conversaciones para constituir un grupo parlamentario que aglutinara a los congresistas de Unión Por El Perú, Somos Perú y Acción Popular; sin comprometer en ello nuestras propias ideas, convicciones ideológicas y doctrinales. Debo reconocer el destacado papel que cumplieron en este verdadero ensamblaje democrático de voluntades, dos destacados peruanos como son el recordado Ex Presidente Fernando Belaunde Terry y el ex Alcalde de Lima Alberto Andrade Carmona, quienes nos dieron todas las facilidades para concluir exitosamente nuestras conversaciones.

Fruto de este esfuerzo surge la Unión Parlamentaria Descentralista, (hoy Grupo Parlamentario Somos Perú, Acción Popular, Unión por el Perú e Independientes) que, a pesar de los avatares de la agitada política parlamentaria peruana, contribuyó eficazmente a dar estabilidad y gobernabilidad interna al Parlamento Nacional, al participar en las Mesas Directivas Multipartidarias que, desde entonces, han regido al Congreso Nacional. Naturalmente, este encuentro democrático se proyectó también sobre la vida política nacional.

Recuerdo vívidamente que la inicial frialdad del primer encuentro con Daniel, quien estuvo acompañado por Himilce, su compañera de toda la vida, fue rápidamente superada por la calidez humana de ambos.

Himilce continuó siendo testigo de excepción de nuestras primeras reuniones, en las cuales, además de conversar de política y de nuestros primeros proyectos en el Parlamento, todos ellos orientados hacia nuestra común pasión: el municipalismo y la descentralización, también nos enzarzábamos en interminables conversaciones, donde siempre Daniel hacía notar con mucha fuerza su compromiso con el Cuzco, los derechos humanos, los derechos de los pueblos nativos, su preocupación constante por la supervivencia de la cultura del Perú antiguo y la necesidad de generar un movimiento político de las provincias hacia Lima y no en base al centralismo, que había sido nuestra constante histórica en la era republicana.

No me cabe la menor duda que muchos pensaron que la experiencia de la Unión Parlamentaria Descentralista - UPD, integrada por grupos a la vista tan disímiles, no era viable y que pronto se desintegraría. El tiempo nos dio la razón y demostró, como decía José Martí, que el respeto del derecho ajeno es la paz. En la Unión Parlamentaria Descentralista UPD primero y luego en Somos Perú, Acción Popular, Unión por el Perú e Independientes - SAUI, nos hemos esforzado por respetar escrupulosamente el derecho de los grupos; y, creo que ése ha sido el secreto de nuestra permanencia.

Quiero confesarles que, en ese momento, nosotros mismos, Daniel Estrada, Pedro Morales y el que escribe estas líneas, impulsábamos esta nueva propuesta parlamentaria y no éramos del todo ajenos a las dificultades que presentaba coaligar tres partidos.

Pero, los tres hicimos la promesa de respetar nuestros compromisos, respetar nuestras diferencias y luchar por consolidar el proceso democrático y constitucional, además de poner énfasis en aquello que nos unía y no en las discrepancias que pudieran surgir.

Han transcurrido casi cuatro años y nuestro grupo parlamentario continua integrado por Somos Perú, Acción Popular, Unión Por el Perú, e independientes - SAUI y se ha enriquecido con el aporte de los distinguidos parlamentarios Dora Nuñez y César Acuña.

Hoy los mismos hombres de honor, respetuosos de la palabra empeñada, tratamos de continuar su obra inconclusa; y, esta promesa de visión compartida del Perú y de la Democracia que iniciamos con él, constituye un homenaje póstumo a su memoria.

Con Daniel Estrada Pérez, antes que simples colegas parlamentarios, llegamos a ser amigos entrañables, vecinos de escaño y de oficina. Tuve la oportunidad de apreciar cercanamente la firmeza irreductible de sus convicciones y por ello lo admiré. A pesar que en algún momento nuestras opiniones pudieron no coincidir, siempre un apretón de manos al final de un acalorado debate parlamentario ponía fin definitivo a la discrepancia y nuestra amistad nunca se vió cuestionada por razones de índole política.

El día de su partida la bandera de los Incas, que fue la fuente permanente de su inspiración, cubrió el escaño desde donde defendió tantas veces las causas del Perú. Hoy, su ausencia es una presencia permanente. Su recuerdo y su ejemplo nos transmiten parte de la fuerza de esa voluntad tan animosa que guió su vida e inspiró su obra. No dudo que su vibrante y apasionada oratoria siga resonando en el empuje.

Sus luchas por aquello en que creía, sin importar si se quedaba sólo como un Quijote lanza en ristre frente a los molinos de viento de los grandes intereses, jamás serán olvidadas por aquellos a los que defendió y a lo que transmitió la pureza de su legado.

En su luminoso crepúsculo nos dio un ejemplo de entereza y de valor, cuando a pesar del doloroso tratamiento, tuvo la fuerza necesaria para asistir al Congreso Nacional y cumplir escrupulosamente con sus deberes republicanos, con los que tanto se identificó. No dudo en afirmar que Daniel Estrada Pérez luchó hasta el final de sus días por la consolidación de nuestra democracia.

La inexorabilidad de la muerte nos separó finalmente. Pagó con la serenidad de los Patricios el tributo de todo mortal.

Como siempre, se nos adelantó. Se fue como un guerrero, discreto y sin aspavientos, o mejor, como un árbol que luego de fructificar en abundancia durante la primavera y el verano, murió de pie.

Alguna vez me dijo, vas a conocer Cuzco conmigo. Cumplió su promesa cuando acompañé sus restos mortales de regreso a la tierra que lo vio nacer para su reposo definitivo.

"...Las buenas obras producen algo espléndido, y la sabiduría es un árbol que siempre da frutos". (Libro de la sabiduría cap. 4 ver.5)

Lima, 14 de octubre del 2004

Natale Amprimo Plá
Congresista
Primer Vicepresidente
Congreso de la República

[Imprimir](#) | [Regresar](#)